

MENSAJERO DEL APOCALIPSIS

Carlos Enrique Saldívar



*...Y he leído todas estas cosas en las revistas de ciencia ficción.
Supongo que te refieres a cierta clase de atajo
a través de una dimensión más elevada del espacio.
Esto ya era viejo, en la época anterior a Einstein...*

Arthur C. Clarke, «No habrá otro mañana»

En la tenue vereda de una calle inmensa un hombre pudo descubrir la consternación más imprevisible y el dolor más incoherente. Su nombre era como una caricia de la brisa, su ser era la silueta desteñida de un amanecer prosaico, aquel hombre, del cual hablamos, tenía un poder: decía que podía viajar a cualquier astro que él quisiera, aseguraba que podía platicar con ángeles que a menudo descendían del cielo y lo llevaban en viajes fantásticos a nuevos horizontes, sus sueños eran innumerable pero nadie, absolutamente nadie le creía, nadie apoyaba sus afirmaciones, nadie se interesaba por lo que él dijera, es más, lo insultaban y vapuleaban, lo dejaban tirado en las veredas, borracho hasta más no poder, pues este hombre tenía muchos vicios irrefrenables, gustaba de la bebida más que ninguna otra cosa en el mundo y no hay quien no hubiera afirmado alguna vez que este pobre y olvidado ser también había aspirado alguna sustancia alucinógena de vez en cuando...

Pero una vez, este hombre dio un mensaje a todo el mundo, lo contó por las calles, los bares, los centros educativos, incluso habló con el Ministerio Público y con las jefaturas centrales de policía, pretendió salir en los medios de comunicación incluso, pero siempre era corrido a patadas, la botella de licor que llevaba en la mano izquierda no le ayudaba en mucho. ¡Pobre hombre! Daba pena el solo verlo, gritando su mensaje.

Yo tuve la mala, o quizá buena suerte, ya no lo sé, de escucharlo y me di cuenta por qué la gente lo evitaba. Escuché sus palabras, éstas más o menos decían así:

“Ellos nos destruirán, los Tharianos, están aterrados por la manera como contaminamos nuestro planeta, por como arruinamos nuestro ecosistema, han llegado a temernos, tienen miedo de que esta actitud nuestra tengan una repercusión más allá de nuestro planeta afectando todo el sistema solar, en una semana exactamente acabarán con nosotros, será el fin, el Apocalipsis, estamos condenados, ellos nos exterminarán, lo sé, me dijeron que la vida en la Tierra se extinguirá, tienen que avisar al gobierno, a la NASA, para que avisen a otros gobiernos y preparen una estrategia defensiva adecuada, deben alertar a las grandes potencias del mundo, no entiendo por qué aquellas criaturas ha decidido actuar así, eran mis amigos, ellos nos han protegido siempre de amenazas provenientes del espacio exterior pero tal vez es que ya no tenemos remedio, se han aburrido de nuestra estupidez, algunos nos salvaremos, yo me salvaré, ustedes también podrían salvarse, por favor, tomen estos tickets que ellos me han entregado para ustedes, los que tenga uno se salvaran...”

En verdad este hombrecillo estaba mal de la cabeza, definitivamente había enloquecido, pero no era su culpa, la culpa la tenía la sociedad que siempre lo había condicionado al fracaso, también la tenía el estado que nunca le brindó una oportunidad, esa es mi opinión. Olvidé decir que estaba intentando dar unos tickets a todo el mundo, los repartía en las escuelas, universidades como la mía, al que pasaba por la calle le

daba uno, parecía tener especial predilección por los niños, y éstos se los recibían, ¡vaya que sí! No eran unos tickets tal como los conocemos, eran unas tirillas de un metal medio fosforescente que brillaba en la oscuridad, como yo comprobaría después. El hombre decía que cada quien tenía que escribir su nombre y los que tuvieran una de aquellas tirillas cerca de ellos se salvarían. Le recibí uno, no sin ciertas reticencias, porque me dio mucha lástima verlo así, tan triste, tan apenado. Soy un joven universitario de 21 años con una vida académica y profesional en ascenso, con una enamorada hermosa que me ama, con geniales amigos que me aprecian y con unos padres que valoran lo que hago... díganme ustedes, ¿hubieran hecho caso de los delirios de un pobre hombre de 45 a 50 años, alcohólico, que sólo se dedicaba a esparcir tontería y media por las calles? Yo no tengo tiempo para eso, la humanidad sigue su curso a la velocidad del trueno, es difícil seguirle el paso, la tecnología avanza a pasos agigantados, estamos en Lima, Perú, en el año 2007, no tenemos tiempo para relajarnos, un ejemplo para sostener lo que digo: decían que el mundo se terminaría en el año 2000 y no fue así, luego que el final del mundo llegaría un segundo antes del 2001 y no fue así, hubo una especie de laberinto psicosocial en el mundo entero, tantas idioteces, tantas supercherías, después de todas las satisfacciones que este mundo automatizado granjeaba a mi espíritu, ¿cómo iba a ceder a las insanias de un ser desafortunado? Sólo esperaba crecer y madurar para lograr una vida decorosa, para no ser como él... El hombre en sus desajustes mentales decía además que en el mundo había muchos como él y que el tiempo se acertaba para todos, que por favor recibieran todo los *tickets galácticos*, así los llamaba, que eran indispensables para sobrevivir. La última vez que lo vi en mi distrito, habló acerca de un pase alternativo hacia un nuevo universo y hacia la inmortalidad, una entrada que no obedecía las leyes del espacio y el tiempo y era la mejor creación de una sociedad superdesarrollada tecnológicamente, ¿Creen acaso que yo iba a creer en tamaño pedazo de tontería? Nunca en mi vida había oído tantos disparates juntos (bueno, la verdad sí oigo dislates todos los días y en todo lugar, sobre todo en televisión) pero estas palabras me causaron mucha risa y me dediqué a escribir sobre ello, a veces me gusta escribir algunas anécdotas interesantes de lo que ocurre a mi alrededor... creo que tengo un espíritu poético y soñador, lástima que esté tan alienado... Empiezo mi relato de la siguiente manera:

En la tenue vereda de una calle inmensa un hombre pudo descubrir la consternación más imprevisible y el dolor más incoherente...

Y continuó... Luego me detengo... Un pensamiento...

Por otro lado, medito, ¿qué pasaría si de un momento a otro todo se detuviera? En realidad no somos nada ante la grandeza imponente del espacio, nuestras vidas parasitarias no le importan a nadie, menos a algún plan divino que nos tenga destinados algún desastre cósmico. Hace algunos años, por ejemplo, nos alertaron del paso de un cometa muy cerca de la Tierra, de haber caído dicho bólido en medio del planeta, yo no estaría en este momento contándoles esta historia, ni estarían ustedes tampoco leyéndola, y es verdad, no somos nada, pero... pero éstas sólo son vaguedades, incoherencias de un espíritu joven e imaginativo... les pido disculpas...

Hoy es el día, hoy es el fin según las volátiles palabras de aquel hombre. Mi enamorada, la preciosa Julia, también recibió un ticket de ese sujeto, recibí una llamada telefónica suya hace un par de horas, me dijo que la última vez que vio al triste personaje éste lloraba desesperadamente y gritaba con una rabia sin precedentes que

nosotros mismos éramos los culpables, que nos merecíamos esto que nos iba a pasar, que conserváramos nuestros tickets galácticos. El lamentable hombrecillo fue finalmente enviado a un hospital psiquiátrico, al Larco Herrera, a la fuerza, eso fue todo. “Te amo”, me despedí de Julia, “me despedí”, no sé porque esa frase me hace estremecer. No sé porque me siento tan intranquilo, hoy es el día señalado, es de noche, la luna brilla con una fiera intensidad, no pasa nada fuera de lo normal, aquel hombre se ha equivocado, me río, ¿y acaso no era eso lo esperado? La humanidad podrá seguir su absurdo curso una vez más. Observo el extraño ticket, mi pase hacia la eternidad, lo sujeto entre mis manos, y éste parpadea, es verde fosforescente, es gris, es verde fosforescente, es gris, curioso, cambia de color, sin embargo no ocurre nada más, no me dejo impresionar. Tengo sueño, me iré a dormir... mañana será un día agitado, como siempre...

Me despierto, sigo en mi habitación, la luz entra por las ventanas, escucho una voz en mis sueños, me dice: “Nos interpretaron mal, no fuimos nosotros los que causamos el final, no teníamos intención de hacerlo, fueron los mismos hombres quienes lo provocaron con su insensatez. En un país del continente que ustedes llaman Europa desarrollaron la llamada *Madre de todas las bombas*, hace dos horas ésta explotó acabando con la humanidad entera, la superficie de la Tierra ha quedado ahora similar a la superficie de vuestra luna. Nosotros previmos el desastre y teletransportamos a todos los que tenían su ticket galáctico, los Tharianos tenemos un espacio para ustedes en nuestro mundo, el planeta Thar, pero tristemente éste es limitado, sólo distribuimos 6 millones de tickets en todo vuestro planeta mediante algunos intermediarios seleccionados al azar, y los pases hacia nuestro mundo alternativo ya han sido repartidos a tiempo y en su totalidad... ¡Buen trabajo mensajeros!”

“¡QUE!”, grité, me levanté de mi cama, aquella voz era real, luego me pareció escuchar el llanto de Julia a lo lejos pero a la vez muy cercana a mis pesados oídos. Volteé el rostro, la luz que provenía de mi ventana me cegaba, no pude resistirla, abrí la puerta de mi cuarto para salir al pasillo e ir a la habitación de mis padres para hablar con ellos, para pedirles auxilio...

Fue cuando me di cuenta que nunca más volvería a verlos...

Allí, tras la puerta, parado frente a mí, en mitad de la nada, se hallaba un asombroso ser azul, alargado, de casi dos metros de altura, cabezón, que extendía sus múltiples extremidades y me señalaba una especie de entrada flotando en el aire junto a él. Con la mente me decía, con una apacible voz:

—Pasa por aquí por favor *sobreviviente*, ¿Franco Manuel, verdad? Los demás te esperan...

FIN

© Carlos Enrique Saldivar

Lima, Agosto de 2007

Carlos Enrique Saldívar (Lima, 1982) Estudiante de Literatura en la UNFV. Narrador y poeta. Se dedica a la escritura de relatos de diverso género con predominio el horror, la fantasía y la ciencia ficción. Es director de la revista *Argonautas* de fantasía, misterio y ciencia ficción que nació en noviembre de 2006 y el día de hoy ya va por su cuarta entrega. Ha publicado relatos en las revistas *Argonautas* números 1, 2, 3 y 4. Tiene pendiente la publicación de una antología que reunirá lo mejor de la ciencia ficción peruana de los últimos años. Miembro del grupo Coyllur de fantasía, terror y ciencia ficción desde este año 2007. Tiene un par de novelas y dos libros de cuentos inéditos.

Blog: [www.revista-argonautas@blogspot.com](http://www.revista-argonautas.blogspot.com).

Correos electrónicos: carlos_rockero@hotmail.com y revista_argonautas@hotmail.com